

# Los canarios siguen sintiéndose europeos

Psicosis de marroquización en diferentes niveles sociales ● Se ha dicho que los marroquíes son una avanzadilla para debilitar la sociedad canaria ● No parece que la presencia de éstos sea un factor de desestabilización ● Sólo la neutralidad estratégica del archipiélago puede garantizar su estabilidad

**TENERIFE.** (De nuestro enviado especial, Alberto Míguez.)

Como "prolongación de Europa, centinela de Africa, antesala de América" definía poéticamente López Herrera al archipiélago canario. Los canarios siguen sintiéndose europeos, pese a los coqueteos "africanistas" de algunas minorías. La navegación aérea y el fin de la emigración ultramarina hicieron que el archipiélago fuese cada día menos antesala de América. La supuesta vigilancia de Canarias sobre el convulso continente africano está por ver. A los canarios no les gustaría ejercer el oficio de vigía y centinela. Sólo desean defenderse a sí mismos.

El llamado "problema del Sahara" sirvió al menos para despertar en los habitantes del archipiélago la "conciencia estratégica". Canarias había vivido durante siglos una existencia idílica en el terreno de las tensiones, y, pese a que en el pasado se comentaba el proyecto británico de hacerse con el archipiélago durante la segunda guerra mundial o las ambiciones norteamericanas de instalar una base, el caso es que todo aquello no pasaba del rumor o del comentario. El polvo sahariano hizo que los canarios descubrieran su "posición" en las proximidades del continente, desestabilizado definitivamente tras la guerra de Angola. Lo mismo sucedió tras la "revolución de los claveles" en los archipiélagos de Madeira y Azores, con la diferencia de que en estas islas lusitanas se habló de secesión cuando los americanos daban por perdida la metrópoli en manos del marxismo.

## MARRUECOS Y ARGELIA

Aparentemente al menos, un país apoya a las minorías secesionistas: Argelia. Y las apoya sin convencimiento estricto, como "valor de cambio" en el conflicto del Sahara. Lógicamente, a ningún Gobierno español puede gustarle esta injerencia en los asuntos internos, y mucho menos la homologación de dos problemas totalmente diferentes, como son los del Sahara y Canarias.

Lo que más sorprende a cualquier visitante en el archipiélago es la psicosis de "marroquización" que se descubre en los diferentes niveles sociales. Una psicosis razonada por algunos ("el archipiélago ha estado siempre a merced de la potencia hegemónica atlántica, y hoy Marruecos juega ese papel, aunque como intermediario, en la zona"), pero que entraña también una buena dosis de irreflexión y de xenofobia, en la medida que entraña, al mismo tiempo, la expulsión de "moros" e "indios" (o "godos"), como enemigos jurados de la economía insular.

Es, en efecto, sorprendente que se acuse a Marruecos de intenciones anexionistas con respecto al archipiélago y se llegue a asegurar—lo oí más de una vez—que el Rey Hassan "reivindicó en varias ocasiones" la soberanía de las islas. Difícilmente podría hallarse en las múltiples declaraciones del Monarca alauita una referencia de este estilo a Canarias. Ni siquiera en las no siempre razonables "reivindicaciones" de Alifan El Fassi, fundador del Istiglal, se encuentran exigencias de este estilo, aunque el ya fallecido líder marroquí creía que el "gran Marruecos" debería abarcar desde el río Mulya al Senegal.

El "peligro de marroquización", que tanto preocupa a ciertos sectores canarios, viene dado por la presencia de un número, hasta ahora no determinado con exactitud, de ciudadanos marroquíes, sobre todo en la isla de Gran Canaria. En torno a esta colonia se han tejido las teorías más originales. Se ha dicho que era la avanzadilla de una "invasión de intereses" económicos muy importantes, que tenían por misión infiltrarse en la sociedad canaria para debilitarla. Se dijo también que Hassan pretendía jugar la baza de esta colonia humana cuando a las reivindicaciones de Ceuta y Melilla les llegara su turno. Se dijo, en fin, que los marroquíes habían comprado acciones de emisoras, periódicos y otras empresas para defender su postura ante la opinión pública isleña, favorable a la lucha del Polisario.

Intenté conocer con relativa exactitud el número de ciudadanos marroquíes que vivía en la isla de Gran Canaria. Me dijeron que la colonia más numerosa se localizaba en la extensión de Playa del Inglés y Maspalomas, y me entrevisté con el jefe de la guardia municipal de San Bartolomé de Tirajana, del que depende la zona. El capitán Lindosa, ex sargento de la legión, me aseguró que sólo veinte ciudadanos marroquíes, con los papeles en regla, vivían en Maspalomas y Playa del Inglés, pero que él calculaba que no menos de seiscientos trabajaban allí ilegalmente, "sin documentos de identificación ni contratos de trabajo". Controlan, según Lindosa, todo el comercio de la zona, y cuando se les detiene por indocumentados y son entregados a las autoridades de Las Palmas regresan en libertad al cabo de cuarenta y ocho horas.

El cónsul general de Marruecos en Las Palmas, señor Benuna, me ofreció las cifras oficiales de ciudadanos marroquíes que viven en todo el archipiélago: 548. "Lo que sucede, a veces, es que algunas personas identifican con un marroquí a toda persona morena o con rasgos faciales determinados. Puede haber personas con

esos rasgos, e incluso con religión musulmana, que no sean marroquíes, que sean españoles de Ceuta o Melilla, por ejemplo. En nuestros registros sólo constan 548 personas."

Aunque las cifras del Consulado general parecen de modestas, no parece, sin embargo que hoy por hoy la presencia marroquí en Canarias constituya un factor de desestabilización ni que la "marroquización" económica (bazares y comercios al por menor) pueda resultar decisiva.

## LA NEUTRALIDAD DESEADA

Más preocupante, en cambio, para la neutralidad canaria parecen los repetidos rumores según los cuales el Pentágono tiene a punto un plan para instalar una base naval de submarinos "Tridente" (con cohetes "Poseidón", de cabeza múltiple y trayectoria variable) en Punta de Teno o Playa Tejita (Tenerife), o en la futura base de Gando. En dicho plan se integraría también una base aérea para aviones B-1 (aprobados por el Pentágono y vetados por Carter), que podría instalarse en el aeropuerto de Granadilla (sur de Tenerife), que fue terminado en 1975 y que se halla fuera de servicio misteriosamente, aunque es considerado por algunos "como el mayor y más moderno del mundo en lo que respecta a resistencia de pesos en pista".

Estos rumores, de los que se hizo recientemente eco un semanario español, insisten en que Canarias formaría el tercer vértice de un triángulo estratégico, constituido por las bases de Rota (Cádiz) y Kenitra (Marruecos).

Si España llegase a entrar en la OTAN se asegura también que Canarias constituiría una base logística de importancia para la organización de defensa occidental.

"Estas perspectivas preocupan lógicamente en las islas—advierde Guillermo García Alcalde, ex director del diario "La Provincia", de Las Palmas—, porque lo que se desea es mantener la neutralidad y conciliar ésta con la seguridad del archipiélago."

En efecto, cualquier injerencia, cambio de rumbo o decisión exterior que roce los intereses estratégicos, geopolíticos o económicos de Canarias serviría como factor de desestabilización, en la medida en que la actual crisis social y la realidad política constituyen un entramado demasiado tenue como para resistir la presión foránea o el cerrilismo interior.

Los canarios creen que en esta etapa de su historia sólo el logro de la autonomía, la puesta en marcha de un plan económico de emergencia para el archipiélago y la neutralidad estratégica pueden preservar su estabilidad y afirmar su patriotismo en el seno de la comunidad española.

Fin de la serie.